



BOLETIN SALESIANO

Inscribíos en la Pía Obra del Sagrado Corazón de Jesús de Roma

LA BASILICA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS EN ROMA Y EL PAPA LEON XIII.—El año 1879, el Papa León XIII confió a D. Bosco la construcción del templo al Sagrado Corazón de Jesús, que se había empezado a levantar en Roma en el lugar denominado Castro Pretorio. El Santo aceptó al punto tan honroso encargo, si bien corocía cuán difícil y costosa debía serle la empresa. Venciendo mil dificultades, pudo cumplir satisfactoriamente los deseos del Papa, viendo consagrado el nuevo y magnífico templo el año 1887. D. Bosco, que ya apenas podía tenerse en pie, quiso ir por última vez a Roma para ofrecer a Su Santidad León XIII en su Jubileo Sacerdotal, la Basílica completamente terminada.

SEIS MISAS COTIDIANAS PERPETUAS PARA LOS INSCRITOS VIVOS Y DIFUNTOS, Y OTROS FAVORES ESPIRITUALES.—Fué fundada la Pía Obra del Sagrado Corazón por el primer sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una peseta, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana, y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Pía Obra, pueden aplicar el fruto de estas mismas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene seres queridos, vivos o difuntos, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

~~~~~  
Pidan hojas de inscripción y envíen las limosnas a la Dirección del Boletín Salesiano, Apartado 9134, Madrid, que es la representación del Rvmo. Rector Mayor de la Congregación Salesiana.  
~~~~~

SUMARIO

A los beneméritos Cooperadores Salesianos.—Efemérides seculares.—V Asamblea Nacional de Antiguos Alumnos Salesianos.—Noticiero breve.—S. Juan Bosco, Confesor.—Crónica de gracias.—S. Francisco de Sales, Obispo y Confesor.—Necrología.—Tesoro espiritual.

NUESTRA PORTADA

Reproducción en bicolor del cuadro del altar de S. Juan Bosco en la Basílica de María Auxiliadora, en Turín, debido al inspirado pincel de Crida.

A los beneméritos Cooperadores Salesianos

Pueden todos imaginar con cuánta pena nos disponemos a escribir el encabezamiento de este número del BOLETIN SALESIANO, el primero del año 1944, no ya tan sólo porque conocemos lo escaso de nuestra talla, sino, y principalmente, por lo doloroso de la causa que nos impide recibir, como en años anteriores, el saludo y las consignas del cuarto Sucesor de San Juan Bosco, el Rdm. Sr. D. Pedro Ricaldone.

Van ya para cuatro meses que no llega a nosotros su palabra, su palabra de padre y de maestro, que alentaba todas las iniciativas y encauzaba todas las actividades con dulzura salesiana, con clarividencia de genio y con firmeza de conductor. Y en el preciso instante en que mayor es la ne-

cesidad de consejo y de aliento para todos los que trabajan por el bien y la salvación de las almas, los salesianos y sus cooperadores de todo el mundo, sienten la orfandad más absoluta, mientras se les dobla la angustia al pensar que el padre bueno, el amadísimo don Pedro Ricaldone, y con él todos los Superiores Mayores, se ve privado del consuelo de la mayor parte de sus hijos, esparcidos por el mundo en llamas.

Beneméritos Cooperadores, es un deber nuestro, primordial en estos trágicos momentos por los que la humanidad atraviesa, pedir al Señor se compadezca de los hombres y envíe por fin la paz. No importa que ya llevemos siete años pidiéndola; intensifiquemos nuestras oraciones y nuestros sacrificios, porque la paz se prometió

LA CONGREGACION SALESIANA, llena de gratitud hacia sus beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, les felicita y pide al Cielo derrame, en este Año Nuevo, sobre ellos y sobre sus familias, abundantes bienes temporales y eternos.

a los hombres de buena voluntad, pero ignoramos cuántas decenas de justos se necesitan en esta *Pentápolis moderna* para obligar al Señor a levantar su justiciera mano.

Y no creamos, amadísimos Cooperadores, que en este remanso excepcional, que es España, junto al torrente arrollador de la guerra, sea menor nuestra obligación de trabajar y de pedir por los altos intereses de todo aquello que se relaciona con la salvación de las almas y de los valores espirituales y eternos. ¡Lejos de nuestra mente y de nuestro ánimo, juicio tan egoísta y tan poco cristiano! Amén de que nuestra Patria sangra aún por muchas heridas, que no bastan a cicatrizar la gran voluntad y el heroico sacrificio de muchos buenos españoles, España ha tenido y tiene que cumplir una misión espiritual en el mundo. Misión que le ha impuesto la Divina Providencia, y que no podemos eludir so pena de naufragar en el mar de la Historia como profetas cobardes, y por cobardes, infieles.

Y para concretar, y con ello hacer más efectiva nuestra actividad, la actividad de la gran Familia Salesiana en España, interpretando (creemos rectamente) el querer de nuestro amadísimo Rector Mayor, os decimos: *Beneméritos Cooperadores, además de nuestras oraciones y de nuestros sacrificios por la paz, remedio inmediato a muchos males, intensifiquemos de día en día, con tesón, entusiasmo y santo optimismo, la enseñanza religiosa, único remedio absoluto para todos los males.*

Y a fin de que ésta nuestra consigna vaya afianzada con la autoridad del Rdm. D. Pedro Ricaldone, séanos permitido transcribir aquí, textualmente traducidas del original, unas líneas de su último y áureo libro *CATECISMO*, que, D. m., no tardará en salir a luz en lengua española:

LA FAMILIA, LA ESCUELA, EL TEMPLO

El alma del niño se plasma en el hogar, en la escuela y en la iglesia.

¿A qué estado se ve hoy reducida la familia? Consideremos, antes de responder, a qué se quisiera reducir la institución divina del Matrimonio.

Su Santidad Pío XI, el 31 de diciembre, en su encíclica sobre el Matrimonio cristiano, lamenta con expresión dolorosa el que *de un modo especial es con frecuencia y facilidad despreciado y vilipendiado*.

"En efecto, es un hecho, afirma él, que, no ya a escondidas y en las tinieblas, sino abiertamente, dejado a un lado todo sentido de pudor, es conculcada y puesta en ridículo la santidad del Matrimonio, de palabra y por escrito, con todo género de representaciones teatrales, con historietas, novelas y cuentos amenos, con proyecciones cinematográficas, en discursos radiados..., en fin, con todos los recursos de la ciencia."

"Es más: tales máximas se introducen entre toda suerte de personas, ricos y pobres, obreros y patronos, doctos e ignorantes, solteros y casados, creyentes y enemigos de Dios, adultos y jóvenes; y sobre todo a éstos, como a más fácil presa, se les tienden tan peligrosos lazos."

Ya no es el hogar doméstico el más augusto santuario en el que el padre es maestro y sacerdote, cuyo aitar son las rodillas de la madre...

El empleado, y mucho más aún el obrero, arrancado de su hogar, vuelven a él con la mente envenenada por lecturas, discursos, seducciones, doctrinas subversivas; con el corazón embrutecido por el odio de clases; degradados, atrofiados por el alcohol; terror, al par que verdugos de la esposa; escándalo y tiranos de sus pobres hijitos.

Por desgracia, también el ángel de la familia, como asimismo lamenta el ya citado documento pontificio, se llega muchas veces al altar sin preparación alguna, desconocedor en absoluto de sus deberes de esposa y de madre; de donde resulta que después, sólo encuentran los esposos, *"entre las paredes domésticas, tristeza, llanto, desprecio mutuo, litigios, animadversiones, fastidios en la vida conyugal, y lo que es peor, se encuentran a sí mismos con sus pasiones desenfrenadas"*.

Por esta razón, el mismo Pontífice, en su encíclica sobre la Educación cristiana de la juventud del 31 de diciembre de 1929, llama de un modo especial la atención de los obispos, de los sacerdotes y de todos los fieles *"sobre el deplorable decaimiento actual de la educación familiar"*. Y conjura por las entrañas de Jesucristo, a los pastores de almas, para que *"pongan por obra todos los medios en las instrucciones y catequesis, de palabra y con amplia divulgación de escritos, a fin de advertir a los padres cristianos sus gravísimas obligaciones, y no ya sólo teóricamente y en general, sino prácticamente, sobre cada uno de sus deberes respecto de la educación religiosa, moral y civil de sus hijos, y sobre los métodos más ventajosos para llevarla eficazmente a la práctica, a más de precederles en todo con el buen ejemplo"*.



Rdmo. Sr. D. Pedro Ricaldone, genial propulsor de un gran movimiento catequístico

Esperemos que se dé oídos a la palabra del Vicario de Jesucristo; pero entre tanto, el corazón cristiano se entristece profundamente al pensar en el desventurado porvenir de tanta pobre juventud nacida en el seno de infelices familias, y educada, si así puede decirse, en la escuela de palabras que envenenan, de ejemplos que pervierten, de una vida que es muerte moral y civil.

En muchas naciones, además, ni siquiera la escuela se ha visto libre del funesto naufragio.

Dicho sea en alabanza de los Gobiernos y de los maestros y maestras que, perfectamente penetrados de la grandeza de su misión, han sabido cumplirla generosamente, aun en medio de dificultades de todo género.

Pero no en todos ni en todas partes ha habido la suficiente valentía para obrar así. Y, en efecto, en algunas naciones, juntamente con la enseñanza religiosa, se ha querido y se sigue queriendo alejar de la escuela, la imagen dulcísima del Divino Redentor, que se inmola por la redención de los hombres; y han olvidado que *"donde no triunfa el Crucificado, se cae, como entre los pueblos salvajes, en la más degradada y degradante depravación intelectual y moral hasta convertirse en ludibrio y deshonra de la Humanidad entera"*.

Por desgracia, está muy lejos de cumplirse el anhelo de Pío XI, esto es, *"que toda la enseñanza y toda la organización de la escuela... maestros, programas, libros... deben estar regidos por el espíritu cristiano, bajo la dirección vigilante y maternal de la Iglesia, de tal manera que la Religión sea, en verdad, fundamento y coronación de toda la enseñanza, no sólo elemen-*

tal, sino también media y superior en todos sus grados".

¡Hiciera Dios que por lo menos en los templos hallara la juventud la educación cristiana que con demasiada frecuencia, no recibe en la familia, y que en muchos lugares ha sido proscrita de la escuela! Mas ¿quién ignora que a los esfuerzos satánicos por pervertir la familia e intoxicar la escuela, se une también la guerra más despiadada contra el ministro de Dios?

Su Santidad Pío XI, en su encíclica del 20 de diciembre de 1935 sobre el Sacerdocio católico, después de tejer un magnífico elogio de la misión sacerdotal, y después de decir que *"todos los beneficios que la civilización cristiana ha reportado al mundo se deben, por lo menos en su raíz, a la obra y a la palabra del sacerdote católico"*, añadía *"que los enemigos de la Iglesia, precisamente porque conocen la importancia del sacerdocio, dirigen principalmente contra él sus golpes, a fin de quitarlo de en medio, y abrirse camino hacia la siempre deseada y jamás conseguida destrucción de la Iglesia misma"*.

¿Quién, en efecto, será capaz de enumerar las calumnias, las guerras, los vejámenes, las persecuciones más atroces sufridas por la Iglesia en la persona de sus ministros aun en nuestros días? Proscritos los Religiosos, privados de sus bienes, extrañados de su Patria como malhechores por el único delito de hacer el bien, de socorrer a los indigentes, de consolar a los enfermos, de educar a la juventud.

Hasta los pobres Hijos de San Juan Bosco, que podríamos decir son de ayer, se han visto ya repetidamente envueltos en el torbellino de la persecución; también ellos cayeron en la brecha, bañando con su sangre el suelo de varias naciones. Blanco de la maldad humana nuestros hermanos han sabido escribir páginas que serán siempre una epopeya de sublime belleza por la generosidad y heroísmo con que soportaron la persecución y el martirio.

Ahora bien, ¿cómo se educará y formará la juventud si las vocaciones sacerdotales han descendido a un mínimo, si muchas iglesias se ven privadas de su pastor, si se emplean todos los medios imaginables para alejar a los jóvenes del sacerdote?

Añádase a todo esto, muchas otras insidias puestas a los niños desde sus más tiernos años: la mala Prensa, las modas desvergonzadas, el lenguaje obsceno, el teatro y el cine, que han llegado a ser una escuela procaz y diaria del vicio y de la maldad.

El Sumo Pontífice Pío XI, en su ya citada encíclica sobre la Educación cristiana de la juventud, dice precisamente que *"en nuestros días se hace más necesaria una más atenta y cuidadosa vigilancia, cuanto más han aumentado las ocasiones y los*

peligros de naufragio moral y religioso para la inexperta juventud, señaladamente por causa de los libros impios y licenciosos, difundidos diabólicamente muchos de ellos a precios insignificantes; por causa de los espectáculos cinematográficos, y ahora, incluso por medio de las audiciones radiofónicas, las cuales multiplican y facilitan, por así decir, toda suerte de lecturas, como el cine toda suerte de espectáculos".

¡Cuántos extraviados juveniles tienen que llorar padres y educadores a causa de los espectáculos modernos y de las malas lecturas!

No debe causarnos admiración el que en semejante atmósfera, la inteligencia del joven se oscurezca y se atrofie, y el fuego de las pasiones consuma prematuramente sus energías. El ánimo se espanta y se siente como desalentado a la vista de ciertos bajos y obstinados procedimientos de vuelta al paganismo que amenazan pervertir hasta el más rudimentario sentido moral, secar las fuentes de la vida y despoblar las naciones.

El mismo Padre Santo Pío XI, ante la situación presente, escribía estas graves y amonestadoras palabras: "Pueblos enteros se hallan a punto de caer en un estado de barbarie peor que aquel en que se hallaba el mundo al venir el Redentor..." Y hacía un apremiante llamamiento a todos los buenos, a fin de alejar de la sociedad peligro que a todos amenaza.

LA LLAGA MAS GRAVE

Los males que acabamos de enumerar han tomado proporciones mucho más vastas en los últimos años, y la llaga se ha hecho aún más profunda. Ya el Sumo Pontífice Pío X, en la encíclica *Acerbo nimis* del 15 de abril de 1905, después de haber descrito y lamentado el descenso religioso de los pueblos, concreta sus causas, una por una, con esta radical y exacta afirmación: "Sea lo que quiera de otras razones, parece preferible convenir con aquellos que ven en la ignorancia de las cosas divinas, la raíz principal del relajamiento y casi insensibilidad de los espíritus, y de los gravísimos males que de ella se derivan." Lo cual responde plenamente a lo que Dios mismo afirmó por boca del profeta Oseas: "No hay verdad ni hay misericordia; no hay conocimiento de Dios en el país. La maledicencia, y la mentira, y el homicidio, y el robo, y el adulterio lo han inundado todo y una maldad alcanza otra. Por esto llorará la tierra y vendrá a menos todo el que habite en ella. (Os. IV, 1-3.)

Y para demostrar cómo la ignorancia religiosa es la más terrible llaga que aflige a la humanidad, el Santo Padre Pío X continúa así: "Doloroso y por demás justísimo es el lamento de que hoy día, entre los cristianos, son muchísimos los que viven

en una ignorancia absoluta de las cosas necesarias para la salvación eterna. ¡Cuántos hay, en efecto, no ya sólo jovencitos, sino también adultos y aun viejos decrepitos, que ignoran por completo los principales misterios de la Fe, que oído el nombre de Cristo, preguntan: ¿Quién es para que deba creer en Él?

"Y en consecuencia de esto, no sienten el más mínimo remordimiento por excitar y nutrir odio contra el prójimo, hacer contratos injustos, entregarse a especulaciones inicuas, apoderarse de lo ajeno mediante inauditas usuras, y otras maldades de este estilo. Es más, ignoran que la Ley de Dios prohíbe, no sólo las acciones obscenas, sino que también condena el pensarlas y el desearlas advertidamente; y, aunque tal vez contenidos por cualquier motivo, no se abandonan a los placeres sensuales, se apacientan, sin escrúpulo alguno, con pésimas imaginaciones, multiplicando los pecados como los cabellos de su cabeza.

"E insistimos en que de esta clase de individuos se hallan no sólo entre los pobres del pueblo y entre las gentes del campo, sino también, y tal vez en número mayor, entre las personas de estados más elevados, y aun entre aquellos a quienes hincha la ciencia, y que apoyados en su vasta erudición, creen poder tomar a risa la Religión y blasfeman de lo que ignoran. (Jud. X.)

"También hoy, pues, se podría repetir con mucha razón con Benedicto XIX "que la mayor parte de los que se condenan, hallan su eterna desgracia por causa de la ignorancia de los misterios de la Fe; que necesariamente se deben saber y creer para ser contados entre los elegidos.

"Y ahora bien, concluye el Santo Padre Pío X si es inútil esperar la cosecha de una tierra en la que no se ha sembrado, ¿podrán esperarse generaciones mejor educadas si no se instruyen con tiempo en la Doctrina de Jesucristo?"

Este apremiante llamamiento de Pío X ha sido repetido por sus sucesores en la cátedra de San Pedro, y de él se han hecho eco los obispos del mundo entero.

Urge, pues, acudir eficazmente con el remedio a tan grandes males.

En el primer cuarto del siglo XVII, un arzobispo y cardenal, teólogo insigne y hombre de Dios, se hallaba un día rodeado por un grupo de niños a quienes instruía. Pregunta a uno de ellos por los misterios de la Fe; el niño mira quedo y mudo al cardenal, y avergonzado, responde: "No lo sé". Repite la pregunta a un segundo, a un tercero... ¡Ninguno le sabe responder! Aquel celoso Pastor siente oprimirse el corazón, cruza los brazos sobre el pecho, inclina tristemente la cabeza y ¡llora!... ¡Llora por aquellos hijos suyos que no conocen a Dios ni a Jesucristo!

Aquel arzobispo era el cardenal Belarmino, uno de los más fervientes apóstoles de

la Doctrina Cristiana, el mismo que escribió el pequeño Catecismo por todos conocido, y que después amplió Clemente VIII, alcanzando gran difusión en muchísimos lugares.

La desalentadora respuesta recibida por San Roberto Belarmino, se la repitió a D. Bosco, Bartolomé Garelli, y tal vez la oímos nosotros de boca de muchísimos jovencitos en todas las partes del mundo, de un modo especial en los grandes centros urbanos, donde, precisamente por ser mayor la necesidad del Catecismo, halla su enseñanza mayores obstáculos.

Se podrá decir, para nuestro consuelo, que no faltan fiestas y procesiones solemnes, y que se ven frecuentes manifestaciones de religiosidad y de fe. Es cierto; ¿pero no lo es también que todo esto puede hacerse aun con una ignorancia casi absoluta del Catecismo?

Y así, mientras nos ufamamos por unos pocos centenares de personas que acuden a oír un sermón o a una conferencia de gala, nos olvidamos tal vez de los miles y miles que constantemente desertan del templo, y de las multitudes de jóvenes que crecen en la ignorancia y en el vicio, ofreciendo legiones inmensas a los peligrosos reclutamientos de las convulsiones sociales.

SALVEMOS A LA JUVENTUD

Después de lo dicho, podemos afirmar con toda seguridad, que el ambiente que acabamos de esbozar no está ciertamente menos intoxicado que el que vió los comienzos del apostolado de D. Bosco. Urge, por lo tanto, sin dejarnos abatir por el desaliento, marchar generosamente sobre las

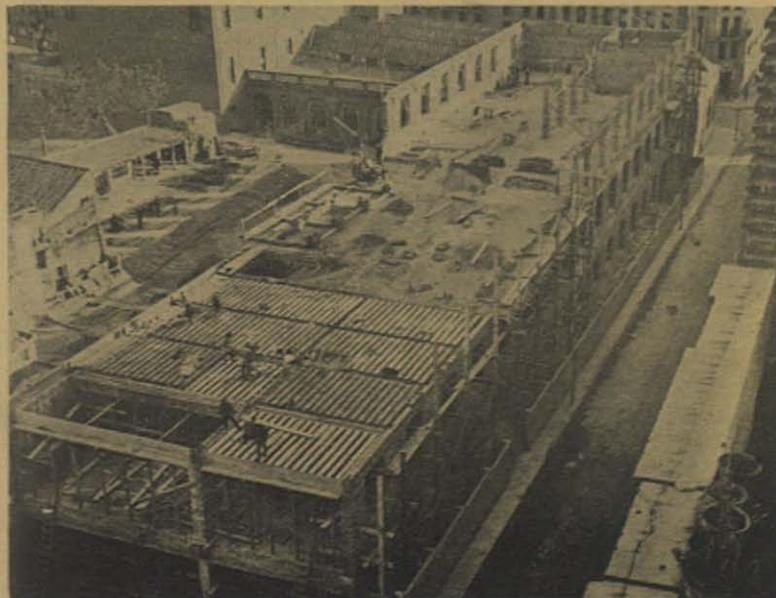
huellas del Padre, a salvar a la juventud.

Nuestro Santo, aunque desarrolló su prodigiosa actividad en multiformes manifestaciones de celo quiso, sin embargo, en todo tiempo, consagrar sus maravillosas energías en favor de los jóvenes. "El Señor, repetía con frecuencia, me ha enviado para los jóvenes; por consiguiente, es necesario que me ahorre en las cosas ajenas a este apostolado, y guarde mis fuerzas para ellos".

Ya en el 1847 escribió en el prólogo del "Joven Cristiano", dirigiéndose a los jóvenes: "Queridos amigos: os amo con todo mi corazón, y me basta que seáis aún de tierna edad para amaros con ardor. Hallaréis escritores más virtuosos y doctos que yo; pero difícilmente encontraréis quien os ame en Jesucristo más que yo y desee más vuestra felicidad eterna."

En Becchi, en Chieri, en Turín... doquier y siempre, será el Apóstol de la juventud, que él llama la porción más preciosa y delicada de la humanidad. Por intuición conoce D. Bosco las necesidades de sus alumnos, conoce sus faltas que sabe excusar, y a imitación del Divino Salvador, los quiere redimir y salvar. No contento con prodigar en bien suyo todas sus energías, crea dos familias religiosas, que en el transcurso de los siglos, perpetúen aquel apostolado que fué la aspiración más poderosa y constante de su corazón. Estaba persuadido D. Bosco de que "salvar a la juventud es salvar a la humanidad, porque es el niño, el hombre con todo su porvenir, porque educar al niño es renovar la sociedad cuando aún está en flor".

(Catecismo. D. Pedro Ricaldone.)



Escuelas Profesionales Salesianas, Paseo del General Primo de Rivera, 23, Madrid—Estado en que se hallaban las magníficas obras de ampliación de los talleres-escuela en diciembre p. p.

EFEMÉRIDES SECULARES

Don Bosco en el año 1844...

(Número tras número iremos publican-
do, D. m., los hechos de la vida de nues-
tro Santo Fundador, de los cuales se cum-
ple el Centenario. Circunstancia es ésta que
no dudamos aumentará el agrado con que
todos nuestros Cooperadores leen cuanto a
D. Bosco se refiere.)

"En el ejercicio del sagrado ministerio, le
sucedieron a D. Bosco varios hechos sor-
prendentes que merecen ser recordados pa-
ra gusto y edificación de nuestros lectores.

"A principios del año 1844, hallábase en
uno de los hospitales de Turín una pobre
mujer tuberculosa y cuya vida estaba a pun-
to de extinguirse de un momento a otro. Su
conducta no había sido ejemplar, y sobre
su conciencia pesaban, además del abando-
no completo de las prácticas religiosas, mu-
chos crímenes e injusticias causadas al pró-
jimo en sus bienes.

"No quería que se le hablara de confesión
ni de Sacramentos. Había rechazado al Ca-
pellán y a las Hermanas que, con santo ce-
lo, habían intentado reducirla a más piadosos
sentimientos. Aquella misma mañana, en-
furecida y como loca, se había desatado
en invectivas e insultos contra D. Cafasso,
a quien había arrojado un vaso al rostro.

"El Beato se fué al encuentro de D. Bos-
co y después de exponerle el caso, le dijo:
"Vaya usted y vea de hacer algo por aque-
lla desgraciada".

"D. Bosco, obediente siempre a cuanto le
ordenaba su confesor, y más tratándose de
salvar un alma, se dirigió, ni corto ni pe-
rezoso, al hospital.

"Entró en la sala y avanzó lentamente...
Dirigía un saludo a cada una de las enfer-
mas; a ésta una frase de consuelo, a la
otra una palabra de esperanza. Algunas le
pedían un consejo, y D. Bosco se lo daba con
gran acierto. Al llegar junto a la cama de
la citada enferma, bajó los ojos y pasó de
largo sin decirle una sola palabra. La po-
bre cilla, mortificada, se atrevió a decir:

—Y a mí, ¿no me dice nada?...

"D. Bosco se detuvo y exclamó:

—¡Con mucho gusto!... ¿Qué quiere que
le diga?

—Una buena palabra como a las demás
enfermas.

—Muy bien, se la diré.

"Y tomando una silla se sentó junto al
lecho. Después, con calma pero con firme-
za, dijo a la enferma:

—Precisamente tenía que decirle una pa-
labra que le hará mucho bien.

—¿Y cuál?

—Confíesese.

—¿Confesarme?... ¡Hace mucho tiempo
que no lo hago!

—Pues confíesese ahora.

—Esta mañana, para que usted vea, ha
venido otro cura a hablarme de lo mismo y
le he mandado a cajas destempladas.

—Dejemos en paz lo sucedido y piense tan
sólo en ajustar las cuentas de su concien-
cia.

"Y sin esperar más, D. Bosco comenzó la
bendición: "Deus sit in corde tuo..."

—¡Pero si no estoy preparada para con-
fesarme!

—Por eso mismo le he dado la bendición,
para que se pueda preparar.

—Pero ahora... ahora no tengo ganas;
cuando esté buena iré a cualquier iglesia de
la ciudad o si no, aquí mismo, en la capilla
del hospital

—¿Es que aún tiene esperanzas de curar?

—¡Claro está! ¡Me siento mucho mejor
que días atrás!

—Se siente mejor, pero no lo está.

—¿Qué quiere decir?

—Le voy a decir una palabra en nombre
de los médicos y en nombre de Dios.

—¡En nombre de los médicos, no! Háble-
me en nombre de Dios.

—Pues en nombre de Dios, cuya miseri-
cordia es infinita, le digo que le concede
pocas horas de vida a fin de que pueda pen-
sar en su alma. Son las cuatro de la tarde.
Tiene tiempo para confesar, comulgar y re-
cibir los Santos Oleos y la bendición papal.
No se haga ilusiones: mañana estará en la
eternidad.

—¿Dice usted la verdad? ¿No me enga-
ña?...?

—Le he dicho que no le hablo en nombre
de los médicos, sino en nombre de Dios.

—¡Eternidad... eternidad!... ¡Oh, qué pa-
labra tan terrible!

—Empecemos... No tenga temor; yo la
ayudo.

—Pero... ¿y qué dirá aquel sacerdote a
quien esta mañana he tratado tan mal?

—Esté tranquila. Aquel sacerdote es ami-
go mío y se pondrá muy contento cuando
sepa que ha arreglado usted su conciencia.

"La pobre cilla se confesó, recibió los de-
más Sacramentos y auxilios espirituales, y
aquella misma noche, con gran paz y se-
renidad, pasó a mejor vida."

(De las Memorias Biográficas
de S. Juan Bosco, tomo III.)

V Asamblea Nacional de los Antiguos Alumnos Salesianos

Terminaron las jornadas de la V Asamblea Nacional de Antiguos Alumnos Salesianos.

Sobre el lienzo azul, esperanzado y optimista de la ciudad de Sevilla, sobre los muros gloriosos de la casa solariega de Utrera, los A. A. han proyectado afanes e inquietudes, cauces y rutas, propósitos y afirmaciones.

Dos ambiciones generosas perseguía la Asamblea: rendir un homenaje colectivo de cariño y gratitud al Reverendísimo Rector Mayor de la Congregación Salesiana, y reorganizar la Obra de los Antiguos Alumnos.

La primera la han logrado cumplidamente; ha sido el suyo un homenaje cordial, cariñoso, valiente, alentador.

Para la segunda, han sabido mostrar con valentía, unidad en las actitudes, identidad en los propósitos, voluntad en la mejora y superación, afán en el perfeccionamiento de los órganos dirigentes, en la coordinación disciplinada de las distintas Federaciones, en la perfecta estructuración del Cuerpo Rector Central y de su órgano de publicidad y enlace, la revista nacional **DON BOSCO EN ESPAÑA**.

Y ahora, ¡a trabajar! La conjunción de los entusiasmos da el estilo y la tónica; la confianza serena, la fe restaurada, la voluntad de servicio tensa y generosa, la voz de mando clara, definida y terminante, nos llevarán a la victoria.

La Asamblea tenía carácter nacional, y a pesar de las dificultades para el desplazamiento, faltaron muy pocos delegados a la cita. A los representantes de las Asociaciones se sumaron los tres Sres. Inspectores, los Miembros del Consejo Nacional, los Presidentes y Consiliarios regionales y los Inspectores queridísimos que plantaron y cultivaron con trabajo sacrificado y heroico la semilla que es hoy árbol frondoso, D. José M.^a Manfredini, D. Guillermo Vifias y don Sebastián M.^a Pastor. Se sumó también al

acto de clausura, el veterano *maestro* de tantas generaciones de A. A. utreranos, D. Salvador Rosés.

La Asociación de Sevilla había preparado sabiamente todos los pormenores. Una intensa campaña de prensa y de radio local y nacional, que duró todo el mes de octubre, hizo llegar hasta los últimos rincones de la Patria el programa de nuestra magna concentración.

El acto de apertura estaba minuciosamente preparado. Se esperaba lo enalteciera la presencia del Emmo. Cardenal Segura; ni él ni las demás autoridades locales pudieron hacerlo, ya que, al mismo tiempo, debían hallarse en Santiago de Compostela. Enviaron, sin embargo, fervorosas adhesiones.

Celebró la Santa Misa el M. Rdo. D. Juan Alberto, Inspector de la Tarraconense, y él mismo entonó el *Veni Creator* que todos cantaron, alternando las voces graves y viriles de los A. A. con las argentinas de los niños.

A la hora señalada, en el salón de la Asamblea, materialmente lleno de A. A., ocuparon la presidencia de honor los Superiores y el Presidente Nacional D. Angel G.^a de Vinuesa. Ocuparon también puestos de preferencia el Regulador D. Manuel Ramos Hernández, los Secretarios de la Asamblea, los Presidentes y Consiliarios regionales, la Prensa de la Ciudad, los Sres. Ponentes y las representaciones de las Ordenes religiosas, de la Juventud de A. C. y de los Padres de Familia.

Abrió el acto el señor Director del Colegio de la Santísima Trinidad, Rdo. D. Manuel Fernández, saludando a los asambleístas y poniendo a su disposición la Casa, "*antiguo cenobio en cuyos claustros resonaron la salmodia procesional de los Trinitarios y el rodar de las cadenas de los cristianos redimidos de la barbarie turca.*"

Seguidamente, el Sr. Regulador pronunció bellísimo discurso, ensartando en los hilos de oro de su elocuencia, las Asambleas anteriores con la actual, y haciendo referencia a hechos y hombres que despertaron gratísimo recuerdo en los presentes. El Presidente Nacional hizo también uso de la palabra para saludar a los asambleístas y agradecer los sacrificios que para todos suponía el desplazamiento de sus respectivos centros. El M. Rdo., D. Florencio Sánchez, Inspector de la Bética, declaró abierta la Asamblea en nombre del Rdo. Rector Mayor, dando lectura a una carifiosísima carta del mismo dirigida a los asambleístas.

Tras un breve descanso, que se aprove-



UTRERA.—Los concurrentes a la V Asamblea Nacional de A. A. Salesianos, rodeando a sus Superiores, se dirigen desde la estación al Colegio Salesiano.

chó para obtener un grupo fotográfico, dióse comienzo al estudio de las Ponencias.

La fundamental, la más importante de todas: *"Aspirantado de los Antiguos Alumnos o Círculo de Domingo Savio."* Fué ponente D. Manuel Morales, Abogado y Presidente de la Asociación de Utrera. Expuso ante la Asamblea un "Círculo de Domingo Savio" ideal y perfecto como meta, haciendo después un estudio de la realidad de nuestros Círculos de hoy para ponderar cuánto importa la buena formación de directivos, y cómo ha de empezar esta formación en el seno mismo de las Compañías religiosas de los Colegios, despertando ya desde entonces en la mente de los niños, la idea y el concepto de asociación.

Las conclusiones, prácticas y concretas, interesaron grandemente a toda la Asamblea y fueron objeto de animadísima discusión.

A las cuatro de la tarde se reanudaron las tareas. El Ponente, Excmo. Sr. D. José M. Ruiz Manent, de la Tarraconense, dió lectura a su documentado estudio sobre el tema: *"El Antiguo Alumno, Cooperador Salesiano."*

Explica el concepto de las tres palabras, Antiguo alumno, cooperador y salesiano, y concluye diciendo que *no puede haber o no debe existir mejor cooperador salesiano que el propio antiguo alumno*, que es *"el fruto de una enseñanza, pero que representa a la vez una causa, un potencial inmenso de energías, y de energías especialmente espirituales"*. Analiza luego los medios para ser buen cooperador y los resume en los siguientes: *"La oración, la unión y el trabajo, directo o indirecto; profesar un catolicismo práctico lo mismo en el hogar que en el marco de las actividades profesionales, inscribirse en la Pia unión de los Cooperadores y colaborar con sus aportaciones directas o bien con prestaciones gratuitas en su carrera o profesión"*.

Todos aplaudieron fervorosamente y dis-

cutieron muy por menudo las acertadas conclusiones del Sr. Ruiz Manent.

Sin solución de continuidad ni descanso de ninguna clase, siguió la discusión de la ponencia: *"Medios formativos en una Asociación de A. A."*

El Presidente de la Federación Regional Céltica, D. José Antonio Torrente, afirmó la preeminencia y eficacia de los medios morales, calificándolos de trascendentales e insustituibles, si se quiere tener Asociaciones de tipo católico que continúen y completen la formación cristiana de los socios. Ponderó la necesidad de una más cuidada formación de quienes han de ocupar cargos dirigentes,



SEVILLA.—Grupo general de Antiguos Alumnos Salesianos.

El Presidente de los A. A. Salesianos de Sevilla dando lectura a su discurso en el acto de la bendición de la bandera de la Asociación local.



exigiendo en todos ellos gran ejemplaridad y asidua asistencia a los actos de culto en el colegio.

En las conclusiones afirma la imperiosa urgencia de intensificar la práctica de los Ejercicios Espirituales abiertos y cerrados, de los retiros mensuales, de los Círculos de estudio; de salesianizar los hogares de los A. A. con cuadros de D. Bosco y de María Auxiliadora.

A las ocho, después de un breve descanso, se reanudó la sesión. D. Francisco Cervera, veterano paladín de todas las Asambleas anteriores, leyó la hermosa Ponencia del prestigioso Notario de Madrid, Sr. Amo-

rós González que, a última hora y ya con el billete en la mano, no pudo acudir a las reuniones.

Con verdadera competencia, estudia las delicadas relaciones que median entre la A. C. y las Asociaciones de A. A. profundizando en los siguientes puntos: 1.º La Obra de los A. A. Salesianos es Asociación Auxiliar de la A. C. 2.º La Acción Católica ni absorbe ni estorba la función de la Obra de los A. A. Salesianos. 3.º Normas generales a que deben ajustarse las relaciones entre la A. C. y la Obra de los A. A. Salesianos. 4.º Auxilio interno y externo que debe prestar la Obra de los A. A. Salesianos a la A. C.

Estudiadas en la intensísima jornada del viernes las cuatro Ponencias, se dejó para el sábado la sesión privada de los Secretariados Regionales presidida por los Sres. Inspectores y con asistencia de los Consillarios. Reinó la cordialidad más absoluta, y se discutieron puntos de máxima importancia, puntos que fueron luego incorporados a una quinta Ponencia con el tema de "Organización de las Federaciones Nacional, Regional y Local y de su órgano-enlace de publicidad".

A las once y media tuvo lugar la última sesión pública. El Sr. Torrente, alma y cerebro de la nueva reglamentación, explicó la perfecta articulación que existiría entre las tres Federaciones y avanzó las líneas generales de la Revista Nacional de los A. A. Salesianos.

El Sr. Regulador leyó las conclusiones generales aprobadas por los Secretariados, y con el canto del himno oficial salesiano y las plegarias de rúbrica, se dió por terminada la sesión.

La tarde se dedicó a visitar los monumentos de la Ciudad.

La Asociación local había preparado en honor de los asambleístas un obsequio fino y cariñoso, en el salón-teatro del Colegio. Fué el mantenedor de la fiesta andaluza el



Salesianos que han asistido a la V Asamblea Nacional.

insigne cooperador salesiano D. José Monge Bernal. Después del ofrecimiento del acto por el A. A., D. Félix López Aret, el orador, bordó, con la magia de su palabra grandilocuente, el más completo elogio de la Sevilla auténtica y genuina. Su charla fué una cinta de castizo sabor sevillano, iluminada a trechos por cantos de seises, suspiros desgarradores de saetas, rumor lento y pausado de campanilleros y ayes historiados y quejumbrosos de *cante jondo*.

Cerró el acto el Sr. Inspector de la Bética dirigiendo al selectísimo público las clásicas *Buenas Noches*. Los asambleístas pasaron luego al centro de los A. A. donde fueron obsequiados con pastas, tapas y las típicas cañas de manzanilla.

Al día siguiente, domingo, después de la misa celebrada por el M. Rdo., Sr. Inspector de la Céltica, D. Modesto Bellido, se bendijo la bandera de la Asociación de Sevilla de la que fué madrina la Sra. doña Irene Nalda de Terán.

A las once y media, la masa de asambleístas se dirigió a la estación del ferrocarril donde tenían preparado un vagón especial. Asomados a la ventanilla como niños traviesos, mezclados los ricos y los pobres, los jóvenes y los ancianos, los de carrera y los obreros, en una sublime y magnífica demostración de armonías sociales y cristianas, cantando a pleno pulmón, llegaron a la ciudad de Utrera.

Visitadas la iglesia y las dependencias del primer Colegio Salesiano en España y después del almuerzo familiar, comenzó la sesión de clausura.

El incansable y entusiasta regulador de

la Asamblea, D. Manuel Ramos Hernández, leyó las muchas adhesiones recibidas: del Jefe del Estado, del Nuncio de S. S., del Primado de las Españas, de Obispos, Alcaldes y de otras muchas relevantes personalidades.

Un antiguo alumno del Colegio y un bachiller dirigieron entusiastas saludos a los asambleístas.

El Presidente Nacional, D. Angel García de Vinuesa, pronunció breves palabras agradeciendo a los Superiores, Ponentes y asambleístas todos, la entusiasta y fervorosa colaboración a los actos. La rondalla *González*, venida expresamente desde Córdoba, amenizó el acto con hermosísimas piezas andaluzas.

El Rdo. D. Salvador Rosés, trasladó a los asistentes, con la maestría que le caracteriza, al escenario de nuestra Casa Madre de Turín, para que midieran, con emoción contenida, la anchura y profundidad de los sufrimientos que angustian actualmente a los Superiores Mayores. Finalmente, el M. Rdo., Sr. Inspector de la Bética, declaró clausurada la V.^a Asamblea Nacional, invitando a todos a llevar a la práctica, en el seno de las Asociaciones y en las actividades personales, los frutos de la magna concentración. Agradeció nuevamente las atenciones prodigadas a los asambleístas por el Colegio de Utrera, la actuación maravillosa del Sr. Regulador, y prometió hacer llegar hasta el corazón del Rdo. Rector Mayor, D. Pedro Ricaldone, IV.^o Sucesor de San Juan Bosco, la afirmación solemne y rotunda de los A. A. de ser siempre y en todo lugar "*su gloria y su corona*".

BOLETIN SALESIANO

SE ENVIA A CUANTOS LO DESEAN

Basta expresarlo remitiendo, con toda claridad, las señas personales a :

Dirección del BOLETIN SALESIANO
Apartado 9.134. - MADRID

Noticiario breve

Nuevos misioneros.—En el pasado mes de diciembre, han partido rumbo a las misiones portuguesas los dos hermanos Isidoro y Tomás Aranda, coadjutores salesianos. Encomendémosles al Señor para que su apostolado rinda ubérrimos frutos en el nuevo campo de trabajo.

Aspirantes a coadjutor.— En la Casa de

Cádiz, tiene la Inspectoría Bética un hermoso plantel de vocaciones para coadjutor. Son 38 los aspirantes de este año distribuidos así por cursos: 22 de primero, 13 de segundo, uno de cuarto y dos de quinto. Estas vocaciones se han despertado en los siguientes colegios salesianos: cuatro en Cádiz, uno en Las Palmas, uno en Montilla, dos en Pozoblanco, uno en Ronda, dos en Sevilla (Sma. Trinidad), tres en Sevilla (Triana) y dos en Utrera. Los restantes han ido

directamente desde sus familias a la Casa de Formación. ¡Cuánto bien podrán hacer si perseveran en sus santos y nobilísimos propósitos!

Homenaje a los héroes.—Grandioso ha sido el homenaje que las Escuelas Salesianas de Huesca han dedicado a la memoria de sus héroes caídos en la pasada y gloriosa Cruzada por Dios y por España, el día 5 de diciembre. Con este motivo se descubrió una preciosa lápida conmemorativa en el nuevo local de la Unión de Antiguos Alumnos, inaugurado el mismo día con la asistencia del Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Excmos. Sres. Gobernadores Civil y Militar, numerosas representaciones y de gran número de Antiguos Alumnos de la capital y sus contornos. Pronunciaron sendos y magníficos discursos el M. Rdo. D. Guillermo Viñas, director de las Escuelas; el Presidente de los A. A., Sr. Francoi, y el Excmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento.

Hogar-Escuela de Santa Cruz de Tenerife.—Nos hacemos eco de los elogios que la Prensa local dedica a la labor realizada por las Hijas de María Auxiliadora en el magnífico Hogar-Escuela de cuya fundación dimos amplia noticia en el número de mayo-junio del pasado año. Rebasan ya el centenar las huérfanas que se acogen en sus aulas, y, a medida que aumenta el personal, se van llenando más y más sus espaciosas salas de niñas de todas las categorías sociales, a quienes la Pedagogía de D. Bosco iguala en el amor y servicio de Dios y en la exquisita dulzura de la caridad cristiana.

Torea a beneficio de los niños pobres.—No podemos menos de dar a conocer a nuestros lectores el magnífico y generoso rasgo del buen rejoneador y extraordinario caballista D. Alvaro Domecq, el cual, a impulsos de sus sentimientos cristianos, toreará durante el tiempo preciso por todos los ruedos de España, sin más pretensión ni otros fines que los de allegar recursos hasta la feliz terminación de la obra del Oratorio Festivo "Domingo Savio", que el apostólico Padre Torres Silva está levantando con destino a la educación de los niños pobres en la ciudad de Jerez.



Día 31 de enero,

SAN JUAN BOSCO, Confesor

Nació el Santo Fundador de la Congregación Salesiana, el 16 de agosto de 1815. Su madre, llamada Margarita, le educó en el santo temor de Dios. *A los nueve años, tuvo un sueño* en el que Jesús le mostró el campo de su futuro apostolado. Ya desde niño comenzó a trabajar entre los sencillos aldeanos, atrayéndoles por medio de juegos y pasatiempos para enseñarles la Doctrina cristiana. Venciendo dificultades sin cuento, logró llegar al sacerdocio. El día 8 de diciembre de 1841, comenzó, con ocasión providencial, la obra de los *Oratorios Festivos*. Más adelante, reunió en torno suyo a algunos de sus mejores alumnos y fundó la *Congregación Salesiana* para la educación cristiana de los jóvenes; y a fin de hacer extensiva la influencia de su espíritu también a las niñas, fundó el *Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*. Ambas fundaciones religiosas se ven auxiliadas por una a modo de Tercera Orden, fundada también por San Juan Bosco y que lleva por nombre *Pía Unión de Cooperadores Salesianos*. La vida de D. Bosco fué un continuado milagro con que salvó innumerables almas de jovencitos, dió muchos ministros a la Iglesia de Dios y extendió por todo el mundo la devoción a la Virgen Santísima invocada bajo el sugestivo título de Auxiliadora de los Cristianos. Murió el día 31 de enero de 1888 y fué canonizado por el Papa Pío XI el 1 de abril de 1934.

AGUINALDO

Del Rdo. Rector Mayor de la Congregación Salesiana para el año 1944

Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra Fe

(I Jn. V, 4)

Acercaos al Señor con plenitud de Fe

(Hb. X, 22)

Crónica de Gracias

Estando en Roma y sin tener cerca a nadie de mi familia, me sentí enfermo con unos dolores muy intensos. Al ver que cada día empeoraba, angustiado, acudí a S. Juan Bosco. En seguida, y sin seguir tratamiento alguno, empecé a mejorar y pude concluir felizmente mi largo viaje.

J. O.

Córdoba, septiembre de 1943.

Hago público mi agradecimiento a María Auxiliadora y entrego diez pesetas de limosna por una gracia obtenida por mediación de San Juan Bosco.

Concepción Rodríguez Soria

Ecija, noviembre de 1943.

Hallándome desde hacía más de un mes postrado en cama a causa de un pertinaz paratífus, complicado con otras varias dolencias, y ante la perplejidad de los médicos que no acertaban con el remedio adecuado, hice una novena a María Auxiliadora prometiéndole publicar la gracia. Completamente restablecido, cumplo gustoso mi promesa.

R. M.
Salesiano

Barcelona, septiembre de 1943.

Habiéndome tenido que internar en una clínica por causa de un extraño mal que me había salido en la cara, me encomendé a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, prometiéndole hacer celebrar sendas misas en su honor si me alcanzaban la curación. Hoy, perfectamente curada, cumplo mi promesa y hago público mi agradecimiento.

Una devota

Mataró, septiembre de 1943.

Desde la terminación de la guerra, padecía mi hermano Pedro una enfermedad que paulatinamente se le había ido complicando con el sistema nervioso hasta degenerar en enajenación mental, por lo que tuvo que ser internado en un Sanatorio. En tan triste como apurada situación, hice una novena a mi Santo Padre D. Bosco, prometiéndole publicar el favor si mi hermano recobrabla la salud. Tres meses después pudo volver a sus ocupaciones habituales completamente curado. ¡Gracias, bondadoso Padre mío!

José Ruiz Cabello S. S.

Las Palmas, fiesta de Ntra. Sra. del Rosario, 1943.

Hacía ya un mes que me veía obligado a guardar cama con fiebres altas y con peligro de graves complicaciones, cuando acudí a María Auxiliadora por intercesión de San Juan Bosco, haciendo la novena que el Santo recomendaba con tanta insistencia para obtener favores de la Reina celestial. Al finalizar la primera novena, la fiebre comenzó a desaparecer, y a la mitad de la segunda desapareció completamente. Hoy, ya restablecido, doy públicas gracias a tan buena Madre e invito a cuantos se hallen en alguna necesidad espiritual o corporal que acudan a Ella seguros de encontrar alivio y consuelo.

Tomás Baraut S. S.

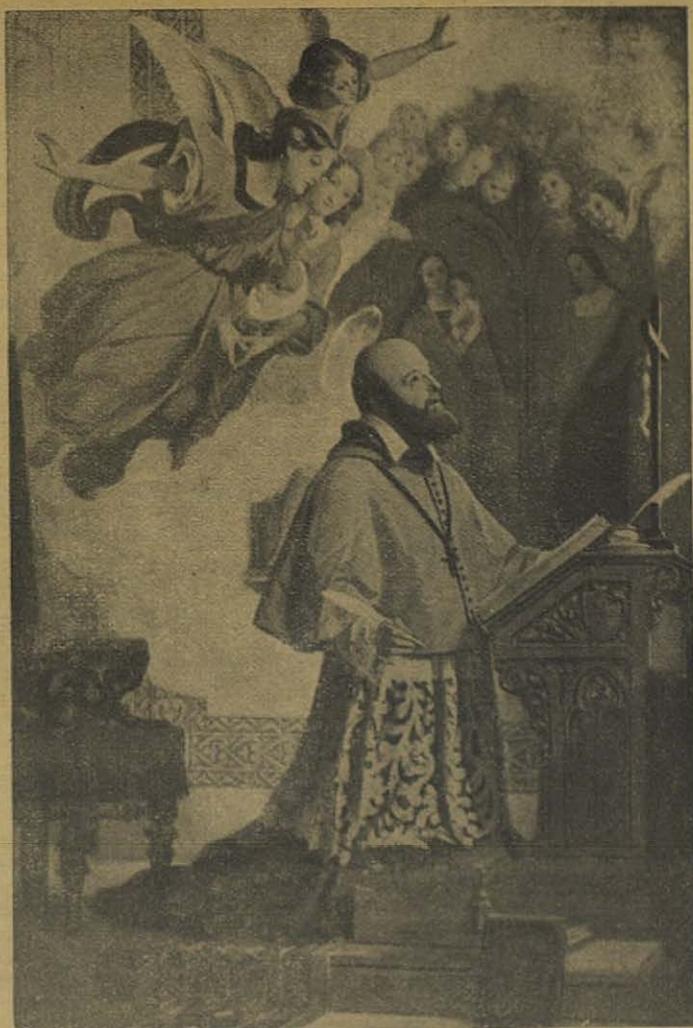
Gerona, 12 de octubre de 1943.

Doy públicas gracias a la Beata Mazzarello por haberme ayudado en mis estudios y obtenido la curación de una tía mía y de mi hermana. Cumplo mi promesa de enviar la gracia al Boletín y de dar una pequeña limosna.

*Una Antigua Alumna
de las H. H. de M. A.*

Carabanchel Alto,
(Madrid).—Profesores
y Alumnos del Estu-
diantado Teológico
Nacional.





Día 29 de enero,

San Francisco de Sales, Obispo y Confesor

Por algo quiso nuestro amadísimo San Juan Bosco el engendrarnos en Cristo, quiero decir, al fundar la Pia Sociedad Salesiana, por algo quiso bautizar a sus religiosos, a sus alumnos y a sus cooperadores con el nombre de *Salesianos*. Religiosos *Salesianos* llamó a sus religiosos; alumnos *salesianos* a sus alumnos, y, finalmente, cooperadores *salesianos* a sus terciarios, digámoslo así. Y así llamamos ahora a aquellos seculares, porque generalmente seculares son, aunque también pueden serlo los religiosos de otras Ordenes; a todos los cuales cooperadores (tanto seculares como sacer-

dotes y religiosos) D. Bosco les llamaba sus pies, sus brazos y sus manos, porque sin ellos, solía decir, "no podemos vivir ni mantener tantas empresas como nos ha confiado la Providencia del Señor". Por lo cual, los cooperadores salesianos, mirados a esta luz, son más terciarios de la Pia Sociedad Salesiana que los terciarios de otras Ordenes, por ser tan necesarios para el mantenimiento de la nuestra.

Ahora bien: ¿por qué al bautizar don Bosco a sus religiosos, a sus alumnos y a sus cooperadores les impuso no su nombre o apellido, sino un apellido tan ilustre y

glorioso como el del santo obispo de Ginebra y doctor de la Iglesia San Francisco de Sales? Y no olvidemos nunca que los doctores de la Iglesia (que son, por cierto, muy poquísimos, muy contados) forman y hacen después de los Santos Apóstoles y Evangelistas, la aristocracia de la Iglesia, por ser (y esta es doctrina católica) santos de mucha más principalidad que todos los confesores, y más que todas las vírgenes, y más que todos los mártires, y más que los fundadores de Ordenes o Congregaciones religiosas. Y entre los Santos Padres y Doctores de la Iglesia es San Francisco de Sales (así lo dice el Breve Apostólico de su Doctorado) "uno de los más eminentes". Y, por cierto, que es también uno de los Doctores más fecundos, como lo rezan y cantan las religiones o fundaciones que le tienen por patrono celestial; porque no solamente le tienen por Patrono los Hijos de D. Bosco, sino que también le tienen por tal (entre otras familias religiosas) los misioneros de Annecy y los Oblatos salesianos de San Francisco de Sales de la Venerable María de Sales Chappuis y del padre Bresson de Troyes y de madama Carré, y los clérigos de Chaumont, y la famosa y copiosa fundación francesa del apostólico y santo monseñor Segur, bajo la inspiración nada menos que del Pontífice de la Inmaculada, de la Infalibilidad y del *Syllabus*, Pío IX el Grande, que fué cabalmente el que declaró Doctor de la Iglesia a San Francisco de Sales.

Ahora bien: ¿por qué (vuelvo a preguntar), por qué quiso D. Bosco, nuestro Padre, que sus religiosos, sus queridos cooperadores y sus alumnos se llamasen salesianos y tuvieran por modelo y por Patrono celestial a este gloriosísimo Doctor? Porque el amor es el fundamento de todas las empresas de D. Bosco; y siendo San Francisco de Sales el Doctor de la piedad, el Doctor de la devoción (que es, como él mismo nos enseña, la flor y la nata de la caridad...), el Espíritu Santo fué el que le inspiró a D. Bosco este Patronato, por ser el santo obispo de Ginebra el *Doctor del Amor de Dios*.

La educación salesiana se desarrolla siempre en una atmósfera encantadora de cariño y amor verdaderamente paternales. La Santa Pedagogía salesiana opone al sistema represivo el sistema llamado preventivo, que aunque es el más penoso para el maestro, es el más apreciado y estimado por los discípulos. Don Bosco, sin olvidar los fueros de la autoridad, lo primero que exige a sus maestros es el amor. "Sed más padres que superiores (les decía), amad de corazón a vuestros discípulos, y ya veréis qué bien los educaréis...; yo no quiero más Pedagogía que la que tiene por base y fundamento el amor..."

Pensamientos y dichos son estos propios y muy propios de San Francisco de Sales,

cuya benignidad, cuya mansedumbre, cuya paciencia, cuyo encendido amor habían conquistado el corazón de D. Bosco con tales arrestos y con tal encanto, que siempre suspiraba por ver estampados en sus hijos los ejemplos, el nombre y el encendido amor del santo obispo de Ginebra.

Deus caritas est, Dios es todo caridad, Dios es todo amor. Este sagrado texto tan sólidamente le tenía encarnado San Francisco de Sales en su corazón, que para ser cristiano, solía decir, lo primero (claro está que después de la Fe), lo primero ante todas las cosas es amar. Todo, todo es amor en Dios; todo, todo absolutamente es amor en la Santa Iglesia.

Léase el prefacio del Santo a su sublime *Tratado del Amor de Dios*. Recuérdese lo que el gran Bossuet decía cuando le llamaba a San Francisco de Sales hoguera luminosa y ardiente, *lucerna ardens et lucens*. Por eso decía ese gran panegirista del Santo que la dulzura cristiana es la flor del amor, la flor de la santa caridad, que es la reina de todas las virtudes; y que la dulzura se compone de tres virtudes principales, conviene a saber: paciencia, compasión y condescendencia; virtudes que son absolutamente necesarias a todos los directores de almas y, por tanto, a todos los maestros y educadores: la paciencia para sufrir mansamente las flaquezas de nuestros prójimos; la compasión, para sentir las de todo corazón, y la condescendencia, finalmente, para curarlas.

Por la fuerza de esa dulzura salesiana (añade en otro sermón el elocuente Bourdaloue), por esa dulzura, paciente en verdad, pero también activa y llena de arrestos, triunfó de la herejía Francisco de Sales, y por virtud de esa misma dulzura restableció triunfalmente en la Iglesia la piedad. Doctor de la piedad le llaman, que es tanto como llamarle *Doctor de la devoción*. "La cual (y el mismo Santo nos lo dice con elocuente encantadora lindeza en el capítulo segundo de la *Filotea* o *Introducción a la vida devota*) es dulzura de las dulzuras, reina de las virtudes y perfección de la misma caridad. Porque si la caridad es como leche, la devoción es la nata; si la caridad es una planta, la devoción es su flor; si es bálsamo escogido, la devoción es la fragancia que exhala, fragancia tan suave que a los hombres les conforta y a los ángeles les recrea."

Y he aquí por qué la Providencia de Dios dispuso que San Francisco de Sales fuese nombrado por nuestro inspirado Padre Don Bosco, patrón de su Congregación. Y he aquí también las virtudes principales que nos están recomendadas a los religiosos y cooperadores del fundador inmortal de la Pía Congregación Salesiana.

Pero ¿le amamos de veras a nuestro Patrón celestial? ¿Nos acomodamos de veras y con toda fidelidad a las enseñanzas que

NECROLOGIA

El 4 de noviembre, p. p., falleció en Roma, tres meses después de haber sufrido un ataque de apoplejía, el Emmo. Cardenal La Puma, Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos y Protector de la Congregación Salesiana.

El Cardenal La Puma había nacido el 22 de enero de 1874 en la ciudad de Palermo (Italia), donde cursó las Humanidades y los estudios eclesiásticos en el Seminario diocesano. El año 1894, a los veinte de edad, pasó a completar sus estudios a la Universidad Apolar de Roma, en la que, después de doctorarse en ambos Derechos y en Filosofía y Teología, ocupó la cátedra de Derecho canónico.

Puede muy bien decirse que Mons. La Puma modernizó la enseñanza de esta disciplina adaptándola a las necesidades de los tiempos.

Llamado a ocupar el cargo de Auditor de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, fué presidente de la Comisión especialmente instituida para los Religiosos por León XIII.

Al ser transformada en el año 1908 dicha Sagrada Congregación, Mons. La Puma fué nombrado sucesivamente Subsecretario y Secretario.

En el Consistorio del 16 de diciembre de 1935, le creó cardenal S. S. Pío XI, quien quiso con esto premiar su incansable actividad en pro de la vida interior de la Iglesia. Poco antes de morir el Cardenal Lépicier, Mons. La Puma le substituyó en el car-



Sevilla.—Momento de la bendición solemne de la bandera de los A. A. Salesianos.

mediante este patronato nos da nuestro amadísimo patriarca Don Bosco? ¿Estimamos, apreciamos, veneramos y amamos de corazón a San Francisco de Sales? ¿Nos enfrascamos en la lectura de sus libros para aprender y practicar esas virtudes que tan lindamente y tan sabiamente en sus obras nos enseña?

Yo no quiero pedirlos, ¡oh cooperadores salesianos!, que os enfrascéis en la lectura de más de veinte tomos en donde se contienen las obras de San Francisco de Sales. Pero si quisiera que estuvieseis familiarizados con alguno de sus libros; dos de los cuales (que son los dos principales que escribió) debían ser familiares perpetuos de todo cooperador salesiano; por lo menos el libro inmortal de la *Introducción a la vida devota*, llamado también vulgarmente *La Filotea*.

Y de tal manera quisiera yo que fueseis leyentes perpetuos de estas páginas de oro, de luz y de amor, que creo que no me engaño mucho si os digo que *no acaba de ser castizo cooperador salesiano el que no haya leído y releído con nocturna y con diurna mano ese libro que es el más popular del Doctor de la devoción y uno de los seis*

mejores libros ascéticos que en el mundo se han escrito.

¡Qué libro, qué páginas, qué estilo, cuánta sabiduría, cuántos encantos!

Sería no acabar el querer tejer ahora testimonios irrecusables del valimiento soberano de tan precioso libro. Pero si Dios, Nuestro Señor, lo quiere, no faltará ocasión de traer a colación otro día esos testimonios para mucho bien de los cooperadores salesianos. Los cuales, no sólo han de ser bienhechores de la Pía Congregación Salesiana, sino también bienhechores de sí mismos; porque verdaderamente santifican sus almas no sólo con tan santo oficio, sino con las demás prácticas espirituales que para esa misma santificación D. Bosco les recomendaba. Y tanto las estimulaba su amantísimo amigo Pío IX el Grande, que llegó a decir que le parecía que andando el tiempo estaría el mundo entero lleno de cooperadores salesianos. Dios lo quiera; y de El y de la Santísima Virgen, lo alcanzen de consuno nuestro Padre San Juan Bosco y nuestro modelo y Patrón celestial San Francisco de Sales.

Juan Marín del Campo
Cooperador Salesiano

go de Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos.

Finalmente, el año 1939, al subir al solio pontificio, el Cardenal Pacelli, hoy glorioso Papa reinante Pío XII, quiso dar una muestra de su augusta predilección por los humildes hijos de D. Bosco, nombrando al Cardenal La Puma para sucederle en el cargo de Protector de la Congregación Salesiana.

Con el fallecimiento de este Emmo. Purpurado, ha perdido la Iglesia uno de sus más positivos valores.

De él hizo cumplido elogio el Cardenal Lépicier, de quien Mons. La Puma fué principal e infatigable colaborador por más de ocho años, al declararle "*modelo de escrupulosidad y capacidad regularizada en el trabajo, profundísimo conocedor del Derecho Canónico, y penetrado de un íntimo y operador sentido de jerarquía, a la par que aportador de considerables y documentados estudios personales al cumplimiento de su misión.*"

De su vasta formación jurídica dió muestras no sólo en el desempeño de su labor docente o en el manejo y organización de los asuntos relacionados con su cargo, sino en conferencias y congresos importantísimos, de los que, por amor a la brevedad, nos limitamos a recordar el *Congreso Internacional de Ciencias Jurídicas*, tenido en Roma el año 1934, y en el que el fallecido Cardenal desarrolló el tema *Evolutio juris canonici Religiosorum a Pio IX ad Pium XI*.

No bastaron a llenar las ansias de su celo el trabajo de los oficios administrativos, aunque vastos y complicados, ni los estudios relacionados con sus especialidades, sino que, sin descuidar nunca las tareas de sus altos cargos, Mons. La Puma consagró su atención y su entusiasmo a un problema tan delicado y urgente como el de las Hermanas Enfermeras. A instancias suyas, el Papa había creado para este asunto una Comisión de la que el Cardenal La Puma fué, además de Presidente, guía experto y entusiasta propulsor.

Nombrado Cardenal de la Congregación Salesiana, ha multiplicado las muestras de afecto y benevolencia hacia ella, alentando con su presencia y con su atinado consejo, las múltiples actividades desarrolladas por los Hijos de S. Juan Bosco.

¡Que el Señor le haya acogido en su gloria para darle el premio merecido con sus virtudes!

EXCMO. E ILMO. DR. D. FELIX BILBAO,
OBISPO DE TORTOSA

Se durmió en la paz del Señor el 18 de noviembre, p. p.

Había nacido en Baqui, Vizcaya, el 18 de mayo de 1873. Hizo sus estudios en el Seminario de Madrid y en la Universidad Pontificia de Toledo, ordenándose de sacerdote en Madrid el año 1897. En 1906 se doctoró

en Sagrada Teología. Fué Profesor en el Seminario de la Capital de España y desempeñó los cargos de oficial de la Secretaría de cámara y gobierno, de director del "Boletín Oficial de la Diócesis" y el de capellán rector de la iglesia de religiosas de María Reparadora. Al trasladarse el Emmo. Cardenal Guisasaola de Madrid a Valencia, llevóse consigo a Mons. Bilbao como secretario de cámara y gobierno, y al ser nombrado Secretario de la Comisaría General de la Santa Cruzada, acompañó al insigne purpurado a la Sede Primada de las Españas.

Después de ser sucesivamente canónigo de las Metropolitanas de Valencia y de Toledo, a la vez que catedrático de Instituciones Sociales de Valencia, y del Claustro de Doctores de Teología, fué preconizado Obispo Titular de Zarái y Auxiliar de Tortosa el 23 de abril de 1924. Al año siguiente fué nombrado Administrador Apostólico de Tortosa y poco después, Obispo de la misma Sede en la que hizo su entrada el 25 de marzo de 1926.

Atendidas sus relevantes cualidades y ardiente celo de apostolado, S. S. Pío XI le nombró, el año 1935, Consiliario Nacional de A. C.

Su pérdida ha causado vivo sentimiento, pues con él pierde la Iglesia española un pastor celoso, amante, docto y bueno.

Eran dotes suyas sobresalientes, además de su ardor por la salvación de las almas, que le hizo adoptar por lema el *Adveniat regnum tuum*, una gran amabilidad y trato sencillo y afable para con todos.

En los diversos campos de su apostolado, dió siempre muestras de gran afecto hacia la Congregación Salesiana, a la que quiso honrar presidiendo la Peregrinación Nacional española con ocasión de la Canonización de San Juan Bosco el año 1934.

Descanse en paz el alma del bondadosísimo Prelado, que habrá ya recibido de Dios el premio reservado a los elegidos, y no le olviden nuestros lectores.

D. Manuel Romzu Morgades. + En Gerona, el 13 de septiembre, p. p., Cooperador salesiano siempre atento, cariñoso y servicial para con los hijos de S. Juan Bosco. D. E. P.

Rdo. P. Vidal Marín del Campo, S. J. + El 5 de octubre, p. p., a los setenta y nueve años de edad. Durante muchos años fué socio de la Provincia toledana. A su hermano, el eximio escritor y gran cooperador salesiano, D. Juan Marín del Campo, nuestro más sentido pésame.

Doña Tomasa de Labra y de Francisco. Murió en la paz del Señor, en Cádiz, el 23 de junio. Esta insigne Cooperadora Salesiana ha dejado grata memoria de exquisita amabilidad, por su gran devoción a San Juan Bosco y su cariño a los niños pobres

a quienes socorrió pródigamente. Encomendamos su bendita alma a las oraciones de nuestros lectores.

D. Martin Jaumot Oliva, Salesiano + En Campello (Alicante), el pasado mes de octubre. Dulce y salesianamente afable, profundamente piadoso y santamente conformado siempre a la voluntad de Dios y de los Superiores, el buen religioso ha sembrado el bien a manos llenas entre los niños de nuestras Casas de formación. El Señor, que ha querido llamarlo a Sí cuando ya alboraba para el joven levita, el día grande de su primera Misa, lo tenga ya en su gloria.

D.^a Maria Casanovas Mas, Veneranda anciana, madre del que fué dignísimo primer presidente de la Unión A. A. de Gludadela, D. Francisco Catalá, a quien enviamos nuestro más sentido pésame.

D. Cristóbal Fernández Tamarit. + El día 7 de diciembre, después de una dolorosa enfermedad, sufrida con edificante resignación cristiana, entregó su espíritu al Creador, este buen amigo de los Salesianos y excelente cooperador de sus obras en Fuentes de Andalucía. Enviamos a sus familiares nuestro más sentido pésame y pedimos a nuestros lectores una oración por el alma del finado.

TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que, habiendo confesado y comulgado visiten una iglesia u oratorio público (los religiosos y religiosas, la suya privada), y recen allí según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar:

INDULGENCIA PLENARIA

1.º El día en que dan su nombre a la Pía Unión de los Cooperadores.

2.º El día en que por primera vez se consagran al Corazón de Jesús.

3.º Todas las veces en que durante ocho días seguidos hagan ejercicios espirituales.

4.º En punto de muerte, si confesados y comulgados, o al menos con corazón contrito, invocaren devotamente el Nombre de Jesús con la boca, y si no pueden, con el corazón.

Cada mes:

1.º Un día a su elección.

2.º El día en que hacen el Ejercicio de la Buena Muerte.

3.º El día en que asisten a la Conferencia mensual Salesiana.

Enero: Día 1, Circuncisión del Señor; 2, Santo Nombre de Jesús; 6, Epifanía; 9, La Sagrada Familia; 18, Cátedra de San Pedro en Roma; 23, Los Desposorios de la Virgen Santísima; 25, Conversión de San Pablo; 29, San Francisco de Sales.

Febrero: Día 2, Purificación de Nuestra Señora; 22, Cátedra de San Pedro en Antioquía.

Todo Cooperador Salesiano procurará conmemorar con algún acto especial de piedad, los siguientes días de este mes:

Día 7, Primer Viernes en honor del Sagrado Corazón de Jesús.

Día 24, Conmemoración mensual de María Auxiliadora.

Día 25, Conmemoración mensual de San Juan Bosco.

Día 29, Solemnidad de San Francisco de Sales, Patrono de la Congregación Salesiana.

Día 31, Solemnidad de San Juan Bosco, Fundador de la Congregación Salesiana, del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y de la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos.

Recordamos a nuestros lectores que para ser Cooperadores Salesianos, no basta beneficiar de alguna manera las Obras y las Misiones; es preciso estar oficialmente inscritos en la Pía Unión. Sólo así se puede gozar de los favores espirituales concedidos por la Iglesia a la Familia Salesiana.

Estas condiciones son: 1.º Haber cumplido los dieciséis años. 2.º Gozar de buena reputación religiosa y civil. 3.º Estar en grado de promover por sí o por otros, con oraciones, limosnas y trabajos, las Obras o las Misiones de la Sociedad Salesiana.

La Unión no obliga en conciencia ni impone cuota alguna de inscripción ni periódica. Por lo mismo, pueden pertenecer a ella las familias privadas y religiosas, institutos y asociaciones, por medio de los padres o superiores, respectivamente.

Ofrecemos

A NUESTROS AMIGOS Y A
LAS CASAS SALESIANAS

San Juan Bosco

Breve resumen biográfico. Folleto de 24 páginas con grabados y cubierta a color.

Interesante obrita de divulgación de las principales noticias sobre nuestro Santo Fundador.

Precio: 0'50 con descuentos progresivos

MEDALLAS, PLACAS, BROCHES

de metal simil plata oxidada mate y con adornos bruñidos, gran variedad de formas y tamaños y con las imágenes de María Auxiliadora, Sagrado Corazón, San Juan Bosco y Beata María Mazzarello en distintas combinaciones. (Pidan lista de precios)

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración: Apartado 9134. - Madrid

(.....)

.....